

en ellos ocupaciones conformes á su género de vida. Aquellas grandes extensiones agregadas al territorio llamado «colonial» no deben ser consideradas como verdaderas colonias, puesto que no están destinadas á recibir colonos; sólo pueden servir para albergar á los excedentes de la población emigrante de Europa; son sencillamente lugares de residencia de algunos mercaderes que tratan de explotar las riquezas naturales del territorio y de satisfacer las necesidades de los indígenas. Mas como la mayor parte de aquellos naturales, habituados á una existencia sencillísima, encuentran á su alrededor, en los productos de la tierra, cuanto les es necesario, los esfuerzos de los supuestos colonizadores han de combinarse de modo que susciten nuevas demandas, especialmente la del aguardiente ó de un veneno cualquiera bautizado con ese nombre: entre los negros impulsados á la locura, la moneda, antes desconocida, sólo se utiliza para la compra de ginebra¹. Tal es, en los países ocupados del continente negro, lo que se considera como el principio de la civilización, la etapa que sucede á la de la esclavitud. Admitamos que en ello hay progreso, puesto que al comprador negro se le ha puesto actualmente la etiqueta de hombre libre.

Los orígenes de las anexiones coloniales modernas del Africa se remontan á las edades de las exploraciones marítimas, genovesas y portuguesas, cuando los navegantes de los siglos XIII y XIV descubrieron la isla de Lagname, llamada después Madeira, y la tierra de Lancelot, denominada en el día Lanzerote, en las Canarias. Pronto pasaron los exploradores desde las islas al litoral; desde aquella época residen en Africa representantes de Europa, comerciantes y misioneros, y se va haciendo la mezcla de las sangres á la vez que la de las ideas. Todavía, en recuerdo de los Portugueses, los negros del Congo dan á los Europeos los nombres de M'putu, «gente del Putu», de Portugal². Los indígenas de la región costera son deudores de algo más que el nombre á los misioneros de Lisboa y de Oporto que se les presentaron: les deben la cruz con que sin conocer su origen, adornan sus casas; les deben la consagración oficial á un santo patrón, *la zina dia santu*: negros y negras fetichistas,

¹ A. d'Almada Negreiros, *Congrés Colonial international de Paris, 1900.*

² Ch. Lemaire, *Notas manuscritas.*



CATARATA DEL ZAMBEZE — VICTORIA FALLS

Cl. J. Kuhn, edit.

en virtud de la aspersion, son verdaderos bautizados. También fueron sacerdotes del Cristo quienes llevaron á los Africanos las estampitas de Jesús, de la Virgen y de los santos que se han ido cambiando gradualmente en fetiches y que se han considerado durante mucho tiempo como de procedencia autóctona; esas figurillas groseras, erizadas de clavos, representan el Crucificado acribillado á lanzazos, y la Virgen de los Dolores. En el interior del país no se ven esos fetiches, que sólo existen en las comarcas occidentales antiguamente visitadas por los catequistas: imágenes groseras, tal es lo que resta de las antiguas conversiones; las formas religiosas que enseñaron en otro tiempo los sacerdotes católicos se deterioran de la manera más extraña por el regreso á las antiguas concepciones en cuanto los misioneros cesan de visitar la comarca. Entre los Bambas, ribereños del bajo Congo, los jóvenes de la tribu se someten por los brujos á un estado de síncope semejante á la muerte durante tres días, después resucitan. Evidentemente se trata con esto de imitar al «Señor Jesús» en el gran misterio de su muerte y de su vuelta triunfante á la vida¹.

El imperio colonial portugués, que se extendía hacia las comarcas desconocidas del interior, no tenía límites precisos, suponiéndose que comprendía todas las comarcas del continente, aparte de la Mauritania y de la cuenca nilótica; pero los países ocupados constituían una escasa superficie relativa; el pequeño Portugal sólo podía suministrar un corto número de plantadores y aventureros. Los Holandeses les despojaron de la parte meridional del Africa, es decir, el distrito del Cabo de Buena Esperanza, que pasó después á ser posesión de los Ingleses con todo el territorio adyacente; después, los recién venidos, anexionándose terrenos, llegaron durante el curso del siglo á apoderarse osadamente de una amplia zona en la región del Zambeze, fingiendo ignorar completamente la pretensión de Portugal, reconocida hacía tres siglos por el derecho público europeo, de poseer toda la anchura del continente africano, desde la costa á la contra-costa, desde Angola á Mozambique. Además, después de haber tomado el territorio que les convenía, los Ingleses

¹ Keane, *Man, Past and Present*, p. 109.

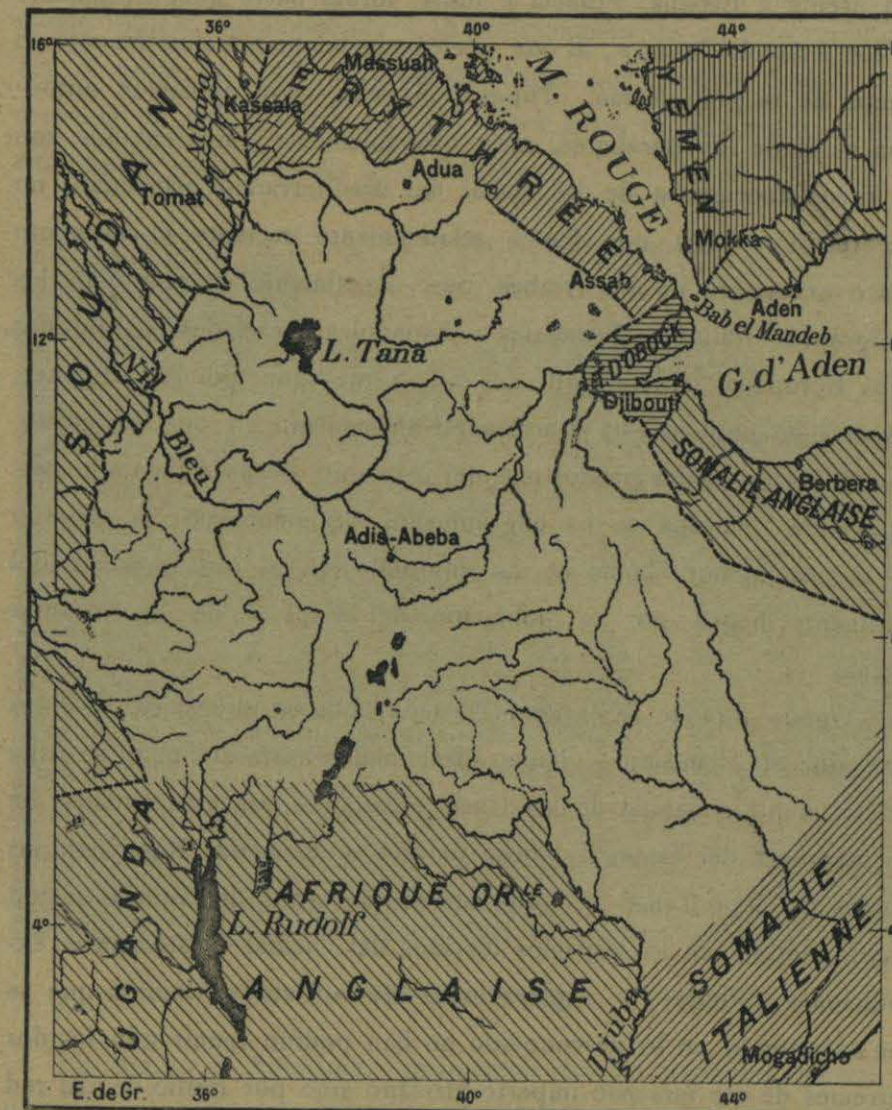
extienden sobre el resto de las posesiones portuguesas una especie de protectorado y, en la opinión general de los profetas políticos, todo el antiguo territorio lusitano pasará tarde ó temprano á la dominación de Inglaterra. Portugal, convertido en feudatario de la Gran Bretaña, no pasa en realidad de ser el usufructuario de las riquezas territoriales de que el dueño eminente se apoderará por anexiones sucesivas en proporción de los intereses del momento. ¿No se dió el caso, durante la guerra contra los Boers de las repúblicas holandesas, de servirse del puerto de Lourenço-Marquez como si aquella admirable abra le perteneciera oficialmente?

A esas importantísimas posesiones de la punta meridional de Africa donde se hallaba, antes de la apertura del canal de Suez, el lugar de etapa necesario para los navegantes entre las tierras ribereñas del Atlántico, supo unir Inglaterra una banda de terrenos que se extiende al Norte hasta Tanganyika y que continúa no lejos de la otra extremidad del lago para continuarse por la cuenca nilótica hasta el Mediterráneo. A pesar de la laguna que separa en dos esta zona mediana del Africa, los nacionalistas ingleses cuentan utilizarla en su beneficio por la construcción de una vía férrea de siete á ocho mil kilómetros de longitud que uniría el puerto del Cabo al de Alejandría y que por medio de bifurcaciones se uniría de distancia en distancia á los mercados del litoral sobre el Océano Índico y el mar Rojo. Puede considerarse esta obra realizada ya en más de la mitad, puesto que el ferrocarril del Sud atraviesa el Zambeze — la línea se abrió en Septiembre de 1905 —, que el del Norte alcanza á Khartoum, y que, en los espacios intermedios, los barcos de vapor van y vienen sobre el Nilo y sobre los grandes lagos. La Gran Bretaña es, pues, la soberana preponderante de toda la mitad oriental de Africa, donde las otras potencias sólo tienen colonias de importancia secundaria. Sin embargo, no todo se presenta aún á medida del deseo de los ambiciosos de territorio, porque los montes de Etiopía, donde nace el Nilo Azul, se levantan todavía insumisos como una alta ciudadela, y el Egipto inglés queda incompleto mientras no posea las fuentes del río y no pueda arreglar su curso para el riego de sus llanuras.

Los mercaderes británicos poseen también en el oeste de Africa

riquísimos territorios de explotación, entre los cuales se hallan las populosas tierras que recorre el Níger inferior; pero de ese lado

N.º 466. La Abisinia independiente.



1: 12 500 000

0 200 400 800 Kil.

Posesiones: Británicas Italianas Francesas Turcas

del continente ha correspondido á Francia la mayor extensión de terreno, del cual una gran parte se compone de soledades desiertas, porque, como decía un ministro inglés, «el gallo galo gusta de escarbar la arena»; pero las principales colonias francesas de Africa

comprenden más de la mitad de los países mauritanos, es decir, la región que puede llamarse la Europa africana. Es una comarca que, por su posición sobre el contorno de la cuenca del Mediterráneo, frente a España, Francia é Italia, forma parte geográficamente de ese «mundo latino», al que perteneció también históricamente en tiempo de la gran Roma. Túnez y Argelia, cuya población autóctona es la de los Bereberes, muy probablemente emparentados con los otros aborígenes de las costas del Mediterráneo occidental, no han recibido hasta una época relativamente reciente el elemento étnico extranjero de los Arabes, pero actualmente, el reflujó de los inmigrantes, Italianos, Franceses y Españoles, mezclados con algunos otros Europeos, implanta allí una nueva raza que, por sus orígenes, parece bien predispuesta á arraigarse fuertemente, y que, en efecto, á pesar de los malos pronósticos del principio, se ha aclimatado perfectamente. Europa se ha engrandecido realmente por la anexión del África Menor, como se ha engrandecido al otro extremo del continente negro por la población del Cabo y de las colonias vecinas.

Argelia, aunque se extiende ya muy lejos en el desierto, por los oasis que en el mismo se hallan diseminados hasta el Touat, se halla prácticamente separada de las demás posesiones francesas situadas en las márgenes del Senegal, sobre el alto y el medio Níger, en las riberas del lago Tchad ó Tzadé, en las del golfo de Guinea, y, con mayor motivo, en los espacios tórridos del Ouadai: costosísimas expediciones militares y exploraciones de atrevidos viajeros que se han aventurado en lo desconocido no han podido reunir aún los dos extremos de ese inmenso imperio africano sino por medio de una red de itinerarios de mallas muy espaciadas. Además, si Argelia y Túnez son colonias de población donde los Europeos cultivan la tierra y fundan familias, los otros territorios anexionados por Francia al otro lado del desierto no son colonias propiamente dichas, y, consideradas desde el punto de vista utilitario, son siempre una causa de pérdida para el presupuesto nacional, y no pueden dar beneficio más que á negociantes y proveedores del ejército. Sin embargo, la Tierra se empequeñece diariamente por efecto de la velocidad y de la ubicuidad que los nuevos motores dan al hombre; el espa-

cio desierto que separa la meseta mauritana del valle nigeriano se estrecha en consecuencia, y el conjunto de la Francia africana hasta el Congo promete presentar un día cierta unidad geográfica. Se puede aspirar racionalmente á la construcción de un ferrocarril que una el golfo de Gabes al delta del Níger por el lago Tzadé y á la creación de una vía transafricana como trozo de una línea de tránsito rápido entre Francia y el Brasil.



MEZQUITA EN MEKNES

Cl. Duveyrier.

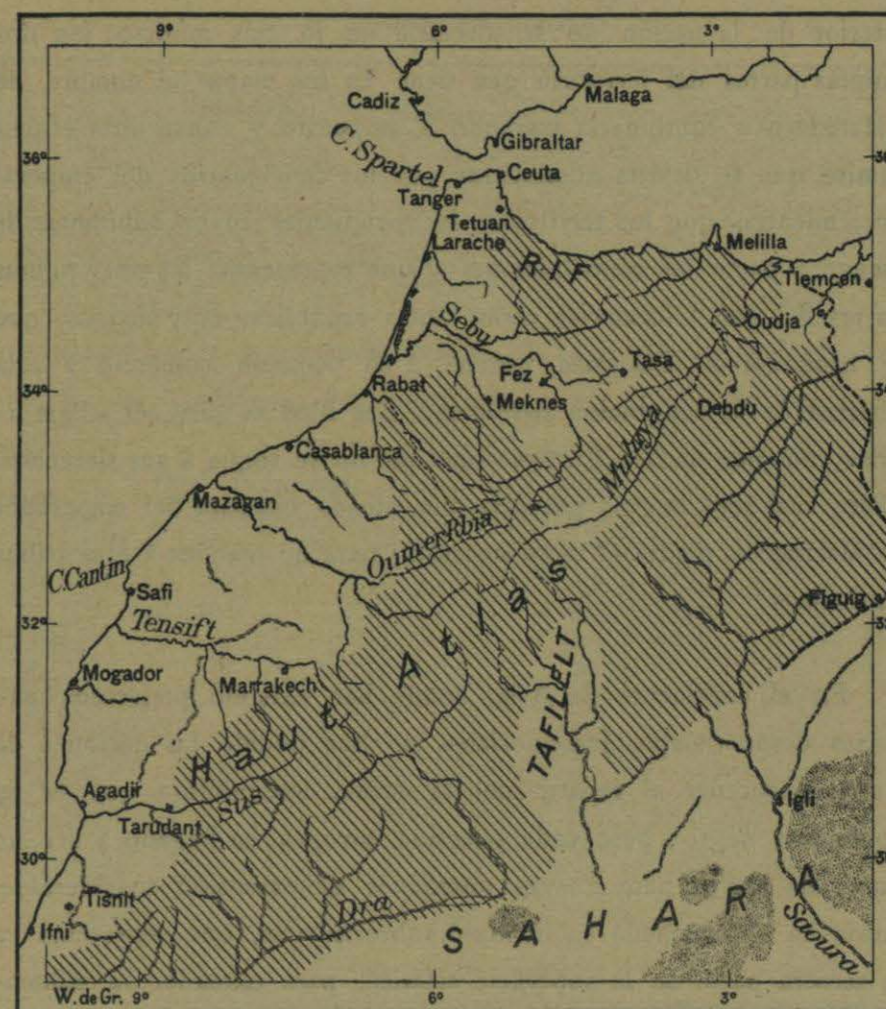
En cuanto á Alemania, igualmente rica en desiertos, posee al sudoeste de Africa grandes extensiones rocosas que un presupuesto generoso trata penosamente de fertilizar, pero al este del continente es donde se halla su territorio más abundante en población, en recursos actuales y en promesas: rodea de un extremo á otro el mar interior de Africa, el Tanganyika, y confina con el Nyanza, más extenso aún. A esa Africa alemana corresponde, al otro lado del Tanganyika, el inmenso Estado del Congo, llamado «independiente» por los tratados porque todavía no pertenece á ninguna potencia europea, pero del cual ha hecho su territorio particular un soberano de Europa y que subvencionan los recursos financieros

votados por su Parlamento. Ese reino congolés, ciento veinte veces mayor que Bélgica, completa la lista de las anexiones europeas con la Erythrea y la Somalia italianas y la pequeña parte de España en islas y en costas. No queda más que tomar que la Etiopía, á menos que ese imperio se europeice poco á poco, es decir, se entregue á los mercaderes, á los industriales y á los especuladores de Europa. Al Norte, la Tripolitana tiene ya su presunto conquistador, reconocido por las potencias cristianas, Italia; por último, al extremo nor-occidental, Marruecos da lugar cada año á la reunión de plenipotenciarios europeos y al movimiento de las escuadras. ¿Quién será el dichoso poseedor, ó quiénes serán los participantes ávidos y celosos?

Si Marruecos ha escapado hasta el presente á la toma de posesión por una potencia europea, débese precisamente á que su posesión es ambicionada hace siglos y las ambiciones rivales se neutralizan. Marruecos tiende hacia España: Ceuta avanza hacia Gibraltar, Tánger hacia Tarifa. Cuando transcurridos los setecientos años de guerra entre musulmanes y cristianos por la posesión del suelo ibérico en beneficio de los últimos, ocurrió que éstos tomaron posición para perseguir á sus enemigos hasta en el vecino continente, y aquel impulso dió por resultado la toma de Ceuta y de los otros presidios, fortines del litoral mauritano que, desde el punto de vista de la conquista, no tienen por decirlo así, más que un valor simbólico. El verdadero protector de Marruecos contra una invasión española fué en realidad la Gran Bretaña, que ocupó Tánger de 1662 á 1684 y, algunos años después, apoderándose de Gibraltar, plantó una espina en la carne misma de España y vigiló el estrecho. Herida en lo vivo, la nación humillada no podía pensar en llevar más adelante sus conquistas sobre el continente africano. Ya lo intentó en diversas ocasiones, pero sencillas advertencias á la sordina procedentes de diversas partes de Europa, le significaron que debía contentarse con las posiciones adquiridas. Por su parte, Francia, lamentando las ocasiones perdidas, vigila en la frontera argelina, trata de infiltrar su protectorado sobre los límites del imperio, mientras que Inglaterra y Alemania trabajan por implantar sólidamente su comercio y su influencia en los puertos del litoral.

Para excusar de antemano, sea la anexión de Marruecos por uno de los Estados europeos, sea la repartición de la comarca, compárase ese imperio á Turquía, calificándole también de «hombre en-

N.º 467. El Marruecos del Sultán y el Bled es Siba.



1 : 7 5 0 0 0 0 0

0 100 250 500 Kil.

El Bled es Siba está rayado según el mapa de M. Camille Fidel (*Bulletin de la Société de Géographie d'Oran*, 1903). El Bled el Maghzen comprendía entonces el Marruecos marítimo, desde Tetuán á Ifni, como también á Fez, Marrakech, Tafílete y varios distritos. En 1907, según M. de Segonzac, se reduciría al triángulo Tánger, Fez, Rabat.

fermo»; pero esta broma no está justificada: ninguna población oprimida reclama allí la intervención extranjera, y, excepción hecha de los comerciantes judíos, no hay entre las tribus animosidad de

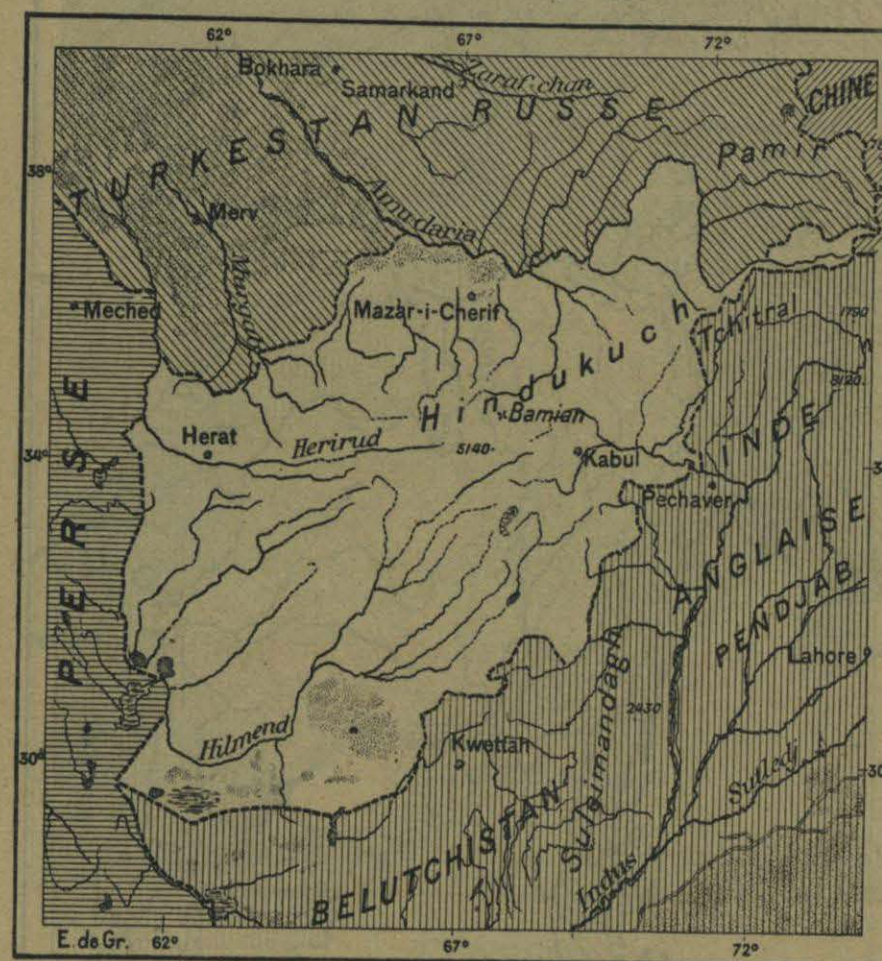
raza ni odio de religión; Marruecos no necesita todos esos médicos que le rodean ofreciéndole remedios y preservativos. Si de repente desapareciesen los *bachadur*, ministros ó embajadores extranjeros que residen en Tánger, y si las poblaciones marroquíes no tuvieran que desconfiar de esos diplomáticos de ambiciones rivales, el equilibrio interior de la nación no se alteraría en lo más mínimo: las dos quintas partes del territorio que tiene en los mapas el nombre de «Marruecos» continuaría pagando el impuesto y constituiría el país sumiso que se dejaría administrar por los funcionarios del emperador, mientras que los territorios independientes cuyos habitantes se niegan á pagar las contribuciones y que representan las tres quintas partes del país¹ formarían otras tantas repúblicas muy activas, que se bastarían á sí mismas, gracias á su pequeño comercio y á la libertad de la emigración periódica. Ese Bled es Siba, el «País libre», no pide nada á Europa, sino que no se toque á sus derechos. ¿Pero cual será la gran potencia que, siendo sucesora del emperador de Marruecos, tendrá el tacto necesario para no ofender á esas tribus autónomas?

En el continente de Asia, donde han existido poderosos imperios desde tiempos inmemoriales, no han podido las naciones de Europa proceder al reparto con la misma desenvoltura que en el continente negro; pero cada posesión europea ha llegado á ser un punto de apoyo para nuevas anexiones de extensión considerable. Rusia ha aprovechado su dominio sobre Siberia, que representa ya la tercera parte de la superficie asiática, para extender su influencia política y hasta administrativa sobre los territorios vecinos, Mandchuria, Mongolia, Dsungaria, Kachgaria, y, por esta parte, la frontera se ha hecho flotante, de modo que no se sabe de cuántos centenares de miles de kilómetros cuadrados se ha ensanchado el territorio ruso. Por su parte los Ingleses, dueños de la India, van dominando cada vez más los principados vasallos y consolidando por nuevas anexiones sus «fronteras científicas» del Oeste sobre las altas tierras de los Baloutches y de los Afghanes; en el centro, ata-

¹ R. de Segonzac, *Société de Géog. d'Alger et de l'Afrique du Nord*, 2.º trim., 1902, página 183.

can al Tibet al otro lado del formidable Himalaya; mientras que al Este redondean sus dominios de la Barmania y se apoderan de los ricos y pequeños Estados de la península malaya. Por último, Francia, habiendo introducido sus soldados y sus funcionarios sobre

N.º 468. El Afganistán independiente.

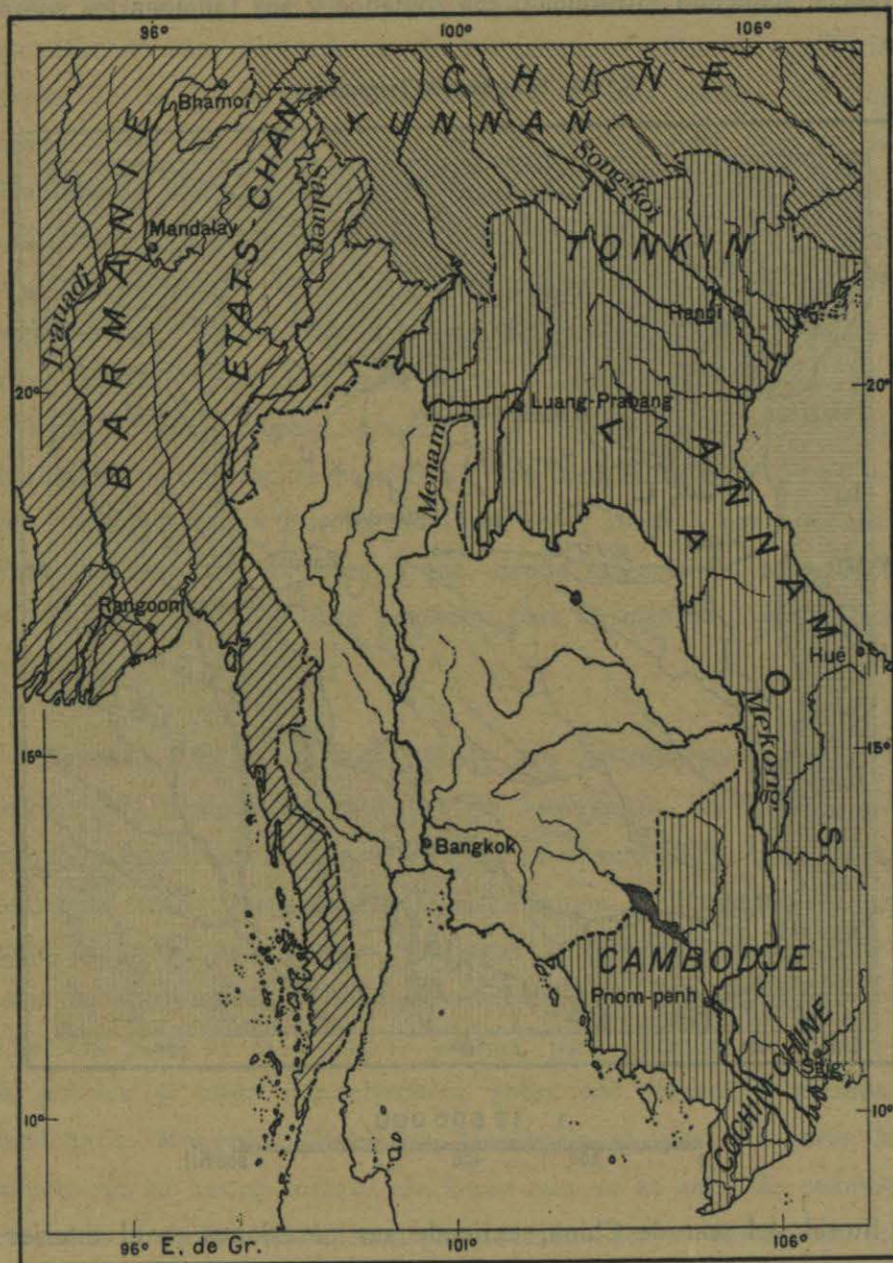


el litoral del mar de China, extiende sus posesiones en el interior á expensas del reino de Siam, reducido actualmente á un Estado mínimo.

Al occidente de Asia, Anatolia y Persia presentan un espectáculo análogo al de Marruecos; esas comarcas deben también á ambiciones rivales su permanencia bajo el yugo de sus actuales amos mahometanos. Rusia, Inglaterra y Alemania ambicionan el Asia Me-

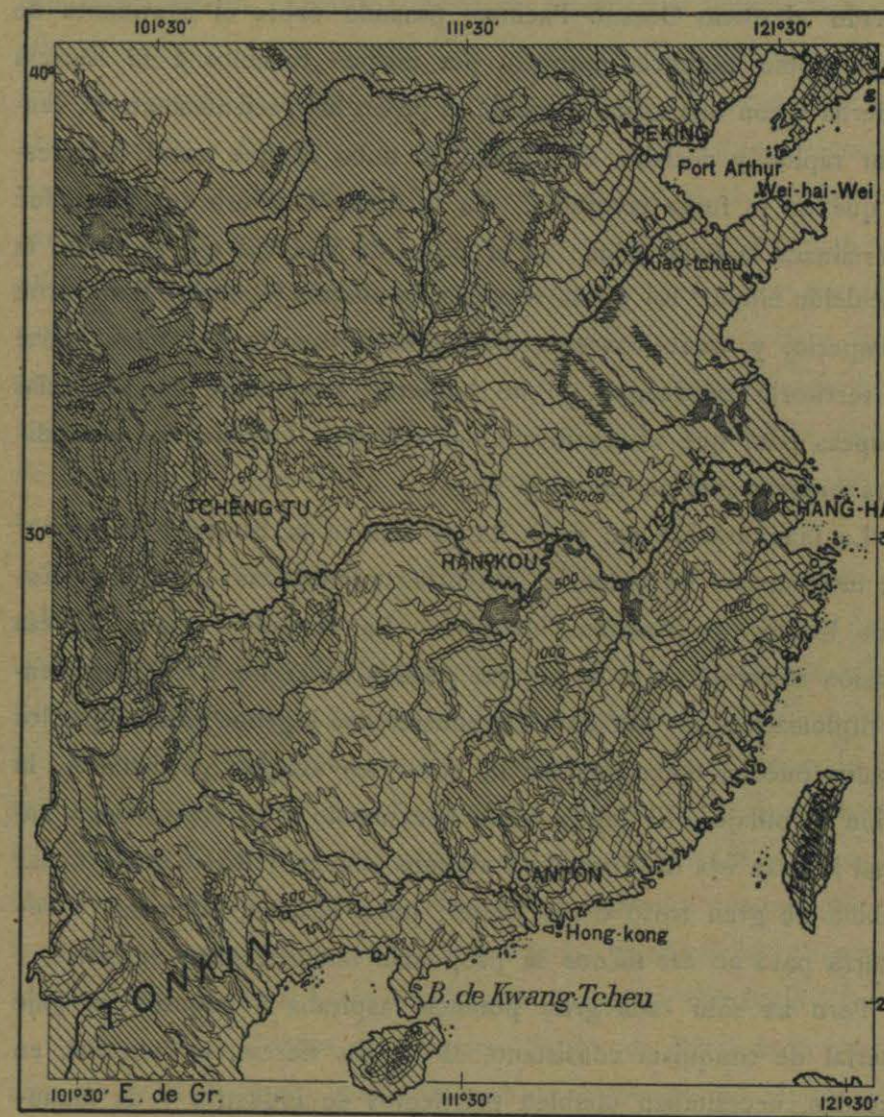
nor y Mesopotamia, de donde resultan conflictos incesantes y la prolongación de la dominación turca. Persia es como un extenso tablero

N.º 469. Siam entre Barmania y Annam.



de ajedrez donde los jugadores ingleses y rusos adelantan sabiamente las piezas al mismo tiempo que dirigen respetuosos homenajes al chah de los chahs en su palacio de Teherán.

N.º 470. La China y las Potencias.



Desde 1895, Port-Arthur fué ocupado sucesivamente por el Japón, por Rusia, y últimamente por el Japón. Formosa ha quedado en poder de los Japoneses. La Gran Bretaña domina desde 1841 en Hong-Kong, cuyo territorio se ha ensanchado recientemente; China le ha cedido también Wei-hai-wei. Kiao-tcheu es una posesión alemana, y la bahía de Kwang-Tcheu una posesión francesa. Todas las potencias tienen concesiones territoriales en Chang-hai.

Los puntos redondos indican las puertas abiertas al comercio extranjero.

Donde el régimen europeo no se introduce directamente por vía de conquista, se desliza indirectamente por vía de iniciación, y de ese modo, transformando todo su organismo interior, el Japón